
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Ensayo de aclimatación del Cardenal (*Paroaria cucullata* Lath) en la región de Bahía Blanca Renard, A. 1929

Cita: Renard, A. (1929) Ensayo de aclimatación del Cardenal (*Paroaria cucullata* Lath) en la región de Bahía Blanca. *Hornero* 004 (03) : 316-317

zanja, y como en el nido mencionado anteriormente no había más que un solo huevo, no quise cavarla pues supuse que estaría en construcción; además no quería que las pobres *Geositta*, que tan mala suerte tuvieron al perder su trabajo de ¡quién sabe cuántos días!, no vieran con tristeza que no sólo las golondrinas eran sus enemigos, sino también ese hombre malo que cual elemento destructor arrasa el hogar de sus futuros hijos.

Nido del tero real (*Himantopus melanurus*). — He tenido ocasión de encontrar nueve de ellos en un paraje solitario de un bañado; el terreno, atravesado por un arroyo con juncos, en parte es algo guadaloso y en parte está ocupado por un espeso espartillar. Contiguo a él, en un limpión llano y seco, blanqueado por una capa de salitre, estaban los nidos construídos con muchos palitos sobre una prominencia bien visible, lo contrario de su congénera que hace un hoyito entre los pastos y lo reviste con pocas gramíneas, palitos o resacas. Cada nido contenía huevos que brillaban al sol. Al acercarme a ellos los teros se alejaban un tanto, revoloteaban por los alrededores, pero sin acometer como los otros; algunos, quizá hembras, al posarse sobre el suelo efectuaban como un baile, saltando y girando con las alas extendidas, después de lo cual se echaban haciendo creer que estaban en el nido. Pude conseguir al siguiente día un solo pichón recién salido del cascarón, momento propicio para obtenerlo, pues los padres se los llevan enseguida que nacen a los sitios más húmedos, donde seguramente encuentran más fácil alimento y pueden ocultarse mejor. Terminada la incubación, no di con ninguno de ellos en el sitio en que se hallaban los nidos, pues así como anidan en colonias, andan en grupos todos los casales. Esta costumbre hace mucho más difícil encontrar los pichones de esta especie que los del otro tero cuyos casales van aislados con sus respectivos hijitos, pues al menor peligro los padres los hacen ocultar gritando y revoloteando por sobre ellos que, muy ocultos entre los pastos, permanecen agazapados.

Por casualidad pude hallar otro pichón como de 10 días: al pasar cerca de él se levantó creyendo tal vez que no hubiese peligro.

JOSE A. PEREYRA

ENSAYO DE ACLIMATACION DEL CARDENAL (*Paroaria cucullata* Lath.) en la región de BAHIA BLANCA.

En el año 1927, el señor ingeniero inspector de la Armada, Zacarías Villacián, que prestaba servicios en Puerto Belgrano, decidió realizar un ensayo de población artificial ornitológica, consistente en aclimatar allí el cardenal (*Paroaria cucullata*), ave que nunca se había visto en esa localidad.

Puerto Belgrano se encuentra en una latitud muy próxima a los 39° Sud (38° 53') y actualmente cuenta con frondosas y extensas arboledas, debidas exclusivamente a la acción perseverante de los hombres que trabajaron en ese lugar desde la creación del puerto militar (1898), época en la cual aquello era un arenal desolado sin el más mínimo reparo.

A fines de septiembre de 1927 fueron encajados a un comercio especializado de Buenos Aires, 50 cardenales, que llegaron a destino en octubre, y respecto de los cuales el vendedor informaba que habían sido trampeados pocos días antes.

Tan pronto llegaron, se les soltó en una gran pajarera donde se les mantuvo hasta los últimos días de noviembre, en que se les abrieron las puertas, pero se tuvo la precaución de mantener en las proximidades alimento y agua, que aprovecharon durante varios días.

De los 50, sólo 42 fueron soltados pues ocho habían muerto durante el mes de noviembre. Un casal había hecho nido y puesto huevos mientras estaba en la pajarera, pero debido a la importuna intervención de un menor esta nidada se malogró.

Tan pronto estuvieron en libertad, pudo observarse que formaban parejas, y durante el verano 1927-28 se localizaron con precisión tres nidos, en todos los cuales hubieron crías.

Durante el invierno de 1928 los cardenales no han abandonado la región y en el verano 1928-29 se ha comprobado que nidifican nuevamente, lo que hace suponer que la aclimatación de esas aves es un hecho.

ABEL RENARD